

abiertas en España no sólo no ha aumentado sino que ha descendido a 168 y muchas de ellas llevan una vida lánguida y mortecina.

En Ciudad Real, permanecen los Hervideros de la Fuensanta y de Nuestra Señora del Prado, y el Baneario de Fuencaliente; y han sido declarados de utilidad pública dos nuevas estaciones: el Baneario de Cervantes declarado con fecha 9 de marzo de 1911 y el Baneario de La Hijosa, el 4 de noviembre de 1918.

Los Hervideros de la Fuensanta aunque figura en el Anuario no llegaría a funcionar en la postguerra. Durante la guerra civil sirvió de acuartelamiento de tropas y quedó en estado tan deplorable que nunca más volvió a abrir sus puertas.

Por su parte, los Hervideros de Nuestra Señora del Prado funcionaron algunos años durante la década del 40, para ir paulatinamente decreciendo su actividad. En la actualidad, de este balneario se conserva, en perfectas condiciones de Gran Hervidero, englobado dentro de la Escuela-Hogar que mantiene el Ministerio de Educación y Ciencia en Villar del Pozo. Se trata de una piscina circular, de fondo escalonado que termina en un suelo rocoso, por el que a través de una gran grieta emerge este manantial a una temperatura que oscila entre 25 y 28°. En el patio de la Escuela-Hogar se conserva la gran marquesina metálica que cubría el Gran Hervidero y que conserva su sabor decimonónico. No cabe duda que el conjunto del balneario, rodeado de amplias arboledas, debía ser magnífico y al contemplar hoy sus restos un aire de melancolía nos envuelve añorando otros tiempos más sencillos, más elementales, en el que se daban al descanso y la vacación una dimensión sin duda más humana.

Mucho peor conservados se encuentran los antiguos Hervideros de Emperador (que ya no aparecen en esta Guía de 1942) a orillas del Guadiana, en el término de Miguelturra, circunscripción de Peralvillo. En el momento actual han quedado reducidos a dos piscinas, en muy mal estado de conservación, de forma rectangular, a las cuales se llega por una estrecha vereda jalonada por altos y copudos árboles. El corto paseo de los agüistas de la hospedería (hoy casa de labranza) hasta los baños debía de ser muy grato, bajo la sombra de la arboleda.

De todos los balnearios citados en la provincia, en el momento actual sólo tres se en-

cuentran abiertos al público: el de Fuencaliente; Cervantes, en Santa Cruz de Mudela, y el de La Hijosa, en el municipio de Socuéllamos.

El de Fuencaliente, situado en el interior de la población del mismo nombre, es uno de los más antiguos de España. El pueblo de Fuencaliente se fundó como consecuencia del carácter salúfero-termal de los veneros de agua que dieron lugar a la estación balnearia. Datan los baños en su fundación del siglo XIII; cuando éstos llevaban tiempo de ser empleados se fundó el pueblo en el año 1369.

El carácter salúfero de las aguas hizo que éstas se considerasen y declarasen de utilidad pública en el año 1835.



La juventud —¿estadounidense?— también sabe echar un trago «a chorro»

Los veneros que abastecen el balneario termal minero-medicinal de Fuencaliente son cuatro: **venero caliente, venero templado, venero de las pilas y venero frescuero**. Todos ellos, por su situación relativa con relación al dispositivo geológico de la zona, reconocen un mismo origen. El lugar de procedencia es desconocido aunque sin duda está en las sierras vecinas.

El venero caliente emerge en el depósito situado bajo el altar mayor de la Iglesia Parroquial de Fuencaliente. Hasta este depósito, las aguas llegan por una conducción primitiva de ladrillo que pasa bajo la solería de la Iglesia en sentido longitudinal con respecto a la misma. El origen exacto de esta conducción no se conoce realmente.